



Italia se unió a la eurozona en 1999 con el primer ministro Massimo d'Alema del partido "Izquierda Democrática". Esta participación fatídica, que supuso la pérdida total de la política monetaria independiente, es sin duda la causa principal del desempeño decepcionante de la economía italiana.

El PIB del país se sitúa actualmente en 1,75 trillones de euros y sus tasas de crecimiento son extremadamente anémicas, alcanzando solo el 0,9%. El Producto Interno Bruto (PIB) real per cápita, según cálculos confiables, aumentó en el período 1969-1998, en el cual el país tenía su moneda nacional, la lira, en un 104%, mientras que en el período 1999-2016, donde el país ya había adoptado el euro, cayeron en un 0,75%. Por otro lado, en el período 1999-2016, el PIB real per cápita de Alemania creció un 26,1%, lo que hace que los ciudadanos de ese país sean los más beneficiados entre las principales economías de la eurozona.

Italia, al mismo tiempo, tiene la tercera deuda estatal más grande del mundo después de los Estados Unidos y Japón, y por lo tanto su rescate es imposible, ya que supera las capacidades de los estados europeos. La deuda del país, como porcentaje del PIB, actualmente se sitúa en el 132% y en cifras absolutas a 2.336 trillones de euros, mientras que en 1999 fue del 109,7%. Por lo tanto, uno puede notar fácilmente un aumento significativo.

Al mismo tiempo, desde 1999, ha comenzado el empinado descenso de Italia en términos de desarrollo. Fiat ha dejado de dominar el mercado automotriz europeo y el país ha perdido su posición de liderazgo como productor de electrodomésticos blancos. Muchas fábricas han sido cerradas y varias empresas grandes se han trasladado a otros países. Millones, además, pequeñas y medianas empresas, que se basaron en función de la devaluación periódica de la moneda, para compensar las deficiencias del sistema económico italiano, ya no podían competir fuera de la frontera italiana. ¿Cuáles son estas insuficiencias? Problemas en el mercado laboral, baja inversión pública y privada en desarrollo e investigación, alta burocracia gubernamental, sistema de justicia disfuncional, costoso y lento, altos niveles de corrupción y evasión fiscal, etc.

El desempleo es aproximadamente el 11% de la fuerza laboral, el cuarto más alto en la Unión

Italia en la vorágine del euro

Escrito por Por Isidoros Karderinis
Lunes, 08 de Octubre de 2018 18:54

Europea después de Grecia, España y Chipre. Al mismo tiempo, el desempleo entre los jóvenes de entre 15 y 24 años, que, según las últimas estadísticas de la oficina estadística de Istat, representa un porcentaje muy alto del 30,8%, refleja de la manera más clara la profunda crisis económica y social. que arrasa como un huracán en el país mediterráneo del sur europeo.

La pobreza se ha elevado a su nivel más alto desde 2005. El último informe de Istat registró 5 millones de personas en pobreza absoluta en 2017. En porcentaje, el 6.9% de los hogares italianos viven en pobreza absoluta, es decir, en una situación en la que no es posible cubrir el gasto mínimo mensual para la adquisición de una canasta de bienes y servicios que, en el contexto italiano y para una familia con ciertas características, se considera necesaria para un nivel de vida mínimo aceptable.

Al mismo tiempo, Italia tiene la mayoría de las sucursales bancarias por habitante en toda Europa, que además se caracterizan por un modelo de negocio incorrecto, que solo sobrevive mediante intereses y préstamos corporativos. Por lo tanto, dado que las tasas de interés en la eurozona son cero, los bancos están operando con pérdidas, acumulando inseguridades (préstamos rojos) que actualmente alcanzan los 260 mil millones de euros (15% del PIB italiano), de los cuales se pierde mucho.

La economía italiana, la tercera más grande en la unión monetaria mal diseñada, parece que diría esquemáticamente, con un caballo cansado, cargado de deudas y préstamos rojos, que respira con dificultad en la cuesta arriba, llena de piedras y charcos, de la zona euro, que es un sistema increíblemente rígido, un espacio obstruido con hierros para 19 países diferentes en productividad, inflación, balanza comercial y progreso tecnológico.

Por lo tanto, debe entenderse que la eurozona no es otra cosa que un campo de intereses en conflicto entre los países miembros que la conforman. Por lo tanto, lo que es de gran interés para Italia no es el interés en ningún caso para Alemania. Sin embargo, la conciliación de intereses a lo largo de los años de la moneda común ha resultado ser imposible. Esto se debe a que Alemania, como primera potencia económica, ha logrado gobernar y dominar, utilizando el euro para su beneficio, mientras que al mismo tiempo los otros países en lugar de resistir e incluso chocar, se inclinan y obedecen.

Sin embargo, el costo de retrasar la salida de Italia de la zona euro, que hasta ahora ha evitado al menos un aparente temor del sistema político italiano por cualquier efecto negativo a corto

Italia en la vorágine del euro

Escrito por Por Isidoros Karderinis
Lunes, 08 de Octubre de 2018 18:54

plazo de la salida, en última instancia, será mucho mayor que el costo de la ruptura en el inicio de la crisis económica.

La reciente decisión del gobierno de coalición del Movimiento 5 estrellas M5S y Lega, formada en mayo de 2018, de presentar un presupuesto para 2019 con un déficit del 2.4% del PIB, está claramente en la dirección correcta, porque es más importante el refuerzo de la economía italiana mediante el fortalecimiento de la demanda interna, así como la prosperidad del pueblo italiano, y no las estrictas regulaciones fiscales de Bruselas impuestas por Alemania y que no lo permiten.

Italia debe por fin dejar de retirarse a las órdenes de Berlín y temer la ruptura con la eurozona alemana porque puede regresar a la lira y recuperar así su soberanía política, económica e institucional. A pesar de los problemas actuales, todavía tiene la segunda industria más grande de la zona del euro después de Alemania y la quinta más grande del mundo, con una participación del 19% en el PIB del país. Italia produce desde aviones, automóviles, armas, sistemas electrónicos hasta perfumes, zapatos y ropa. Italia también necesita energía, es decir, petróleo barato y gas barato, que no tiene. Pero podría obtener petróleo de su antigua colonia, Libia, y gas de Gazprom. Por lo tanto, con bajos costos de producción y una moneda nacional flexible, se volvería extremadamente competitivo.

En resumen, Italia, navegando como un barco sacudido hacia el mar turbulento de la eurozona donde soplan vientos poderosos, se hundirá matemáticamente si su liderazgo político no toma, como haya todavía tiempo, la decisión innovadora y dinámica de regresar a su moneda nacional.

Por Isidoros Karderinis (skarderinis@ hotmail.gr) (Facebook: Karderinis Isidoros) (Twitter: isidoros karderinis)

Sobre el autor

Isidoros Karderinis nació en Atenas en 1967. Es novelista, poeta y columnista. Ha estudiado economía y ha completado estudios de posgrado en la economía del turismo. Sus artículos han sido publicados en periódicos, revistas y sitios de todo el mundo. Sus poemas han sido traducidos al inglés, francés y español y publicados en revistas literarias y secciones literarias de periódicos. Ha publicado siete libros de poesía y dos novelas. Sus libros han sido publicados en Estados Unidos, Gran Bretaña, España e Italia.